

## Un desconocido en Matignon

Carlos LARRÍNAGA  
Historiador y politólogo

Ya tenemos flamante inquilino en el palacio de Matignon, la sede del primer ministro de la República Francesa, Jean Castex. Un desconocido para la inmensa mayoría de sus conciudadanos, si bien tiene entre sus méritos el haber pilotado el desconfinamiento en el país vecino. Por lo demás, tampoco es un advenedizo, ya que ocupó un cargo de responsabilidad en el gobierno de Nicolas Sarkozy, por no mencionar que ha sido alcalde de la pequeña localidad de Prades, en el departamento de Pirineos Orientales. Sin embargo, este político de derechas es considerado como un tecnócrata y, en consecuencia, ha sido este perfil el que ha predominado a la hora de ser elegido por Emmanuel Macron como premier en sustitución de Édouard Philippe. No obstante, hay otras razones que también explican su acenso.

En primer lugar, que no parece que vaya a hacer sombra a Macron, obsesionado con un segundo mandato. Precisamente, Philippe gozaba hasta ahora de mayor popularidad que el propio presidente, razón por la cual, a medio plazo, podría convertirse en un peligroso adversario. Esto lo sabe perfectamente Macron, cuyo decisivo salto a la política se dio como ministro de Economía del socialista François Hollande, contra quien no tuvo escrúpulo alguno en rebelarse para aspirar a sustituirlo. ¿Puede pasarle algo parecido con Édouard Philippe? En verdad, ya se barrunta la posibilidad de que Philippe pudiese postularse para esta alta magistratura dentro de unos años. Por el momento, se refugiará en Le Havre, su ciudad local y de la que ha sido nombrado alcalde. Tiempo habrá para preparar una estrategia de recomposición de la derecha si quiere aspirar a la presidencia de la República. Pues en estos momentos, aquella se encuentra descabezada y con el duro golpe de ver cómo su antiguo líder François Fillon ha sido condenado a cinco años de cárcel.

En segundo lugar, Castex es, al igual que Philippe, un político de derechas. Más técnico y menos político que el ex primer ministro, pero de la misma familia, lo cual puede interpretarse como una señal del propio Macron con vistas al futuro. Es decir, que persiste en su idea de que su partido, La República en Marcha, sea un movimiento de centro capaz de atraer votantes de centro izquierda y centro derecha, máxime si esta última siguiera desarbolada. Y, finalmente, tampoco hay que olvidar que Castex, al igual que Macron, es un enarca, o sea, un egresado de la ENA, una de esas grandes escuelas que, aún hoy, siguen siendo vistas como centros de formación de las élites del país. En concreto, de la ENA han salido muchos de los políticos y gestores de Francia del siglo XX y de la actualidad. Macron, consiguientemente, ha escogido a uno de los suyos para ocupar el puesto.

Desde luego, el momento del cambio no es casual y venía fraguándose desde tiempo atrás. El desgaste de Macron es evidente. La reforma de las pensiones, la acción de los chalecos amarillos y recientemente el coronavirus han hecho caer su tasa de aceptación considerablemente. Por lo tanto, el deseo de imprimir un giro a su política era evidente y para ello no contaba con Philippe, quien ya le había advertido de que su ortodoxia económica no casaba con los renovados intereses de Macron en política de gastos. Incluso, es posible que Philippe haya tratado de no quemarse y haya preferido replegarse a sus cuarteles de invierno en la capital normanda. Sea como fuere, lo cierto es que los comicios municipales han convenido a los dos para precipitar la dimisión del ejecutivo. Así, la debacle de La República en Marcha ha sido un verdadero toque de atención hacia las políticas de Macron. La abstención del 60% nos indica las pocas

ganas que tenía la ciudadanía de votar en unas condiciones como las actuales y, especialmente, porque la primera vuelta se hizo ya en plena pandemia, pese a las críticas recibidas. Fue un empeño personal del presidente y ahora el tiro le ha salido por la culata. El castigo hacia su formación ha sido notable, mientras que los máximos beneficiados, los ecologistas, han logrado las alcaldías de Burdeos, Lyon o Estrasburgo y hacerse fuertes en París y Marsella. Por lo que se ve, importantes núcleos urbanos.

Y pensando en su reelección, Macron no ha perdido el tiempo y al día siguiente de las votaciones, el 29 de junio, se reunía en el Elíseo con los miembros de la Convención Ciudadana por el Clima. El acto estaba programado hacía tiempo, pero le vino bien a Macron para resarcirse de su derrota, sumarse a “lo verde” y asumir casi todas sus propuestas, haciéndose de esta forma eco de las demandas de los ciudadanos en las urnas: aumentar la atención al desarrollo sostenible. Previstas para 2022, habrá que ver si Macron, en tándem ahora con Castex, es capaz de desarrollar esa “nueva era” de la que viene hablando recientemente, aunque en medio de la incertidumbre de las crisis sanitaria y económica. Mientras, es posible una reconstrucción de la oposición para darle la batalla.

5 de julio de 2020

Publicado en *El Diario Vasco*, 9 de julio de 2020, p. 28